



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
<i>Estela Morales Campos</i>	
CAPÍTULO I. LA HERENCIA DEL SIGLO XX:	
INFORMACIÓN Y GLOBALIZACIÓN	15
<i>Eramis Bueno Sánchez</i>	
1. El legado del siglo XX	19
2. La era o sociedad de la información	34
3. La era de la globalización	46
4. A modo de conclusiones	56
CAPÍTULO II. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN:	
UN NUEVO TIPO DE SOCIEDAD	63
<i>Almabeatriz Rengifo</i>	
1. Los retos de la sociedad de la información	64
2. Realizaciones de la sociedad global de la información ..	70
3. Normas de integración y de armonización en la Subregión Andina	76
4. Conclusiones	79
CAPÍTULO III. LA INFORMACIÓN ANTE LA GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA:	
UN TEMA DE POLÍTICAS PÚBLICAS	83
<i>Estela Morales Campos</i>	
1. La infodiversidad	84
2. La globalización y la nueva sociedad	87

- 3. Las políticas públicas y la información 95
- 4. La participación ciudadana 99

CAPÍTULO IV. LA INFORMACIÓN Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

CENTROAMERICANOS EN LOS PROCESOS

DE GLOBALIZACIÓN 105

Alice Miranda

- 1. Los pueblos indígenas en Centroamérica 107
- 2. Pluralidad y cultura 110
- 3. Las tecnologías de información
y el conocimiento indígena 113
- 4. Conclusiones 122

CAPÍTULO V. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN:

CONTENIDOS Y ACCESOS EN PERSPECTIVA 131

Antonio Miranda

- 1. Sistemas de información 133
- 2. Información como fenómeno independiente 138
- 3. Una propuesta 139
- 4. La desconstrucción de los conceptos 144

CAPÍTULO VI. UNA INICIATIVA DE LA UNESCO:

LA BIBLIOTECA DIGITAL IBEROAMERICANA Y CARIBEÑA 149

Lourdes Ferià

- 1. Lo digital, un concepto reciente 151
- 2. Bibliotecas electrónicas y archivos digitales 154
- 3. La gran Biblioteca Digital Iberoamericana y Caribeña:
una iniciativa de la Unesco 158
- 4. Cibercultura 170



PRESENTACIÓN

La existencia y el uso de la información se relacionan con uno de los fenómenos característicos de nuestro tiempo: la globalización. En efecto, la información, como parte fundamental de todo movimiento cultural y como uno de los productos más distintivos del ser humano, posibilita conocernos a nosotros mismos y a los otros, permite realizar una relectura del ser y del quehacer de América Latina y el Caribe. Esta interpretación se logra gracias a las fuentes informativas creadas y disponibles en la propia región, las cuales nos brindan elementos para concebir a ésta como una comunidad vigorosa, todavía llena de expectativas, riquezas y fortalezas, que tiene asignado un papel protagónico (no sólo receptor), en un mundo que, al inicio de un nuevo milenio, afronta la controvertida participación de países, bloques y regiones.

Las sociedades actuales se enfrentan a crisis políticas, económicas y culturales, en las que la escalada de valores se apoyan en relaciones de mercado y en políticas que privilegian la producción y el capital; por lo tanto, los hombres y los pueblos, al acceder a la información que se genera sobre cualquier tema o acontecimiento de manera libre, abierta, plural y diversa

(sin censura ni restricciones), cuentan con los mejores instrumentos para seleccionar y decidir su forma de vivir y de pensar.

Las sociedades desarrolladas se han nutrido del conocimiento y han evitado la improvisación con el fin de utilizar información para tomar decisiones y generar ciencia, tecnología, arte y cultura en general; de tal modo, sortean las contradicciones y las presiones que imponen los intereses mercantiles de las economías globalizadas. Los países en vías de desarrollo (periféricos y débiles), a su vez, presentan un notorio desfase respecto de la infraestructura del mundo del conocimiento, porque su base educativa es débil y su inversión en escuelas, universidades y centros que acopian y ofrecen información resultan pobres, y hay que reconocer que los bienes del conocimiento no se adquieren de un día para otro: constituyen inversiones a largo plazo e implican un esfuerzo constante durante la vida de una persona, un pueblo o un país.

Para que en la actualidad Latinoamérica y el Caribe pasen de la aspiración al logro de ser competitivos y alcanzar un desarrollo económico, social y sustentable, no sólo deben proveer de mano de obra y materias primas: es menester que produzcan y vendan *conocimiento*, desarrollado por el sector y la industria de la información, además de que logren un alto índice en el uso de ésta y de su lectura. En ese sentido, por fortuna, se han dado pasos firmes para ingresar al estadio de una sociedad de la información, la cual obliga a que exista un marco de libertad y democracia que permita que toda persona —independientemente de su condición social, económica, étnica, religiosa, política y lingüística— pueda tener acceso al conocimiento.

Es importante destacar que la condición para poder considerarse dentro de una sociedad de la información, consiste en cubrir varios aspectos que complementan el desarrollo de las personas y de los países: que la información esté disponible, que sea de fácil acceso y que —lo verdaderamente importante— se use; no debe dejar de mencionarse que, en nuestra región, se debe estimular la producción informativa de los múltiples grupos sociales que forman la diversidad y la pluralidad de cada localidad, quienes a su vez integran la globalidad, en la que todos deberían estar representados.

La información y su lectura nos permiten conocernos y conocer al otro, aceptar y convivir con la diversidad y la pluralidad, expresar ideas y elegir formas de vida, crear espacios democráticos, y buscar igualdad de oportunidades y bienestar para todos a partir del trabajo y el conocimiento. América Latina y el Caribe tienen fronteras políticas que la cultura, las tecnologías de la información y el acceso a ella diluyen y reacomodan caprichosamente, lo que podría propiciar una integración regional susceptible de tornarse en una gran fuerza en este nuevo siglo, una fuerza hacia su interior (en sus diferentes sub-

regiones y en sus bloques comerciales y políticos) y hacia el exterior (como en la Comunidad Europea, la Cuenca del Pacífico, Asia, etcétera).

Esta obra presenta un entorno regional que, por razones de su desarrollo, se halla en diferentes fases respecto de una sociedad de la información: ajeno, en los umbrales, o integrado a este tipo de sociedad que, de manera activa o pasiva, se asimila a los procesos de globalización. Se buscó dar cuenta de enfoques a partir de las diferentes sub-regiones de América Latina: a) Eramis Bueno, de Cuba, analiza tanto la sociedad de la información como la era de la globalización y sus efectos e impactos en la región; b) Alma-beatriz Rengifo, de Colombia, muestra los efectos económicos y normativos que rigen y promueven diferentes grupos de poder que actúan en el mundo de la información y, en especial, en la sub-región andina; c) Estela Morales, de México, propone el reconocimiento de la infodiversidad y el reto que la globalización representa para la existencia de ésta; también contempla la necesidad de considerar este tema en la agenda de las políticas públicas aprovechando la actitud cada vez más proactiva de la ciudadanía; d) Alice Miranda, de Costa Rica, plantea el urgente requerimiento de rescatar, conservar y difundir la gran riqueza de la creación indígena centroamericana y su información, así como el papel que juegan esos grupos sociales como actores y productores de conocimiento en los procesos de globalización; e) Antonio Miranda, de Brasil, reflexiona sobre los contenidos del conocimiento registrado como información y sobre las posibilidades de acceso organizado y eficiente a ésta; f) Lourdes Feria, de México, expone el proyecto de la Unesco que convocó a las bibliotecas nacionales de Iberoamérica y el Caribe para formar la gran Biblioteca Digital accesible en el ciberespacio, por medio de Internet, con el propósito de hacer visible al mundo las obras más representativas de la cultura de cada uno de los países que integran la región y que permitirán, de manera fácil y rápida, conocerlas y consultarlas.

Un reconocimiento a todos estos autores por hacer posible la presente obra, así como a Homero Quezada por su apoyo en la integración de textos y en la organización temática requerida.

Las contribuciones de este volumen representan una aportación para conocernos más a partir de uno de los productos culturales más importantes de nuestro tiempo: la información; a partir de ella, es posible construir las acciones y las fuerzas que permitan la integración y la convivencia positiva y proactiva de la gran comunidad que forman América Latina y el Caribe dentro del concierto mundial.